

Basílica de Santa María Magdalena de Quecholac

♦ María Antonieta Medina

La mayor parte de la arquitectura religiosa del siglo XVI en el estado de Puebla corresponde a edificaciones con planta de una sola nave. Sin embargo, también se encuentran magníficas construcciones con planta de tres naves, como las de Tecali, Zacatlán de las Manzanas y la iglesia franciscana de Santa María Magdalena de Quecholac. De esta última obra de planta basilical se ocupa este estudio.

Quecholac fue una población importante durante el siglo XVI, no sólo por haber pertenecido a la gran y poderosa provincia de Tepeaca sino por haberse constituido, junto con Tecali y Tecamachalco, como cabeceras de provincia.¹ Quecholac y Tecamachalco quedaron comprendidas dentro de la misma extensión político-geográfica y registraron un alto índice de población que posteriormente fue disminuida por las pestes.² A estos lugares se les considera de gran relevancia política, social y económica.

Tanto Tepeaca como los pueblos que caían bajo su jurisdicción, concretamente Quecholac, tuvieron una participación significativa durante la con-

quista, al ser provincias declaradas enemigas de los españoles y tlaxcaltecas.³ En específico, Quecholac fue un objetivo del ataque español, pues se quería vengar la muerte de algunos causada por quecholtecas, quienes a pesar de haberse defendido dignamente fueron vencidos y tomados como esclavos.⁴

En cuanto a la labor evangelizadora en la provincia de Tepeaca y sus comarcas, se puede dividir en tres etapas: la que se llevó a cabo en la provincia de Tepeaca, la realizada en la zona de habla popoloca (Tecamachalco y Quecholac) y la correspondiente a la llegada y establecimiento de los frailes franciscanos en Quecholac. La evangelización de Tepeaca y sus comarcas fue iniciada por el fraile dominico Bernardino de Minaya y un compañero suyo.⁵ Esta primera fase, incipiente, ha sido fechada hacia 1529, según la información que dan los cronistas franciscanos.⁶ Una segunda fase más productiva dentro de esta etapa evangelizadora se ubica entre 1529 y 1537, cuando al contar con participación franciscana hubo un incremento considerable en los bautizos de la provincia.⁷

¹ Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, vol. 5, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Madrid, 1905, pp. 16-17.

² *Ibid.*, vols. 1 y 5, p. 201 y pp. 19-20.

³ Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1971, pp. 88-104.

⁴ *Ibid.*, pp. 247-249.

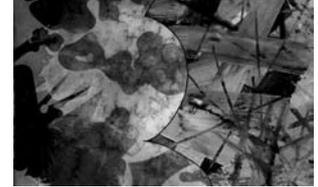
⁵ Fray Toribio de Motolinía, *Historia de los Indios de la Nueva España*, Porrúa, México, p. 179.

⁶ Fray Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, t. II, Editorial Chávez Hayhoe, México, 1945, pp. 80-84; Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, t. III, Porrúa, México, 1969, p. 88.

⁷ Fray Toribio de Motolinía, *Historia...*, *op. cit.*, p. 85.

♦ Historiadora del arte, UNAM-CIDHEM





En cuanto a la segunda etapa, puede decirse que Tecamachalco y Quecholac formaban parte de una zona de habla popoloca,⁸ donde fray Francisco de las Navas comenzó la labor franciscana.⁹ Sin embargo, hasta 1543, con la llegada de fray Francisco Toral, quien aprendió la lengua popoloca y la enseñó a otros frailes,¹⁰ comenzó una tarea sistemática de evangelización en Tecamachalco y, por ende, en Quecholac. Las fechas en que llegaron los frailes franciscanos permiten suponer que la fundación de Tecamachalco y Quecholac tuvo lugar hacia 1540.

Respecto a la tercera etapa, la evangelización de Quecholac en particular, se tiene noticia de la presencia de frailes franciscanos incluso antes de 1555, pero a partir de esta fecha se establecen de manera definitiva en la población.¹¹ Esta orden consolidó su misión evangelizadora en Quecholac con la conversión de los indios y su materialización arquitectónica, para orgullo propio y ante otras órdenes mendicantes, en la monumental construcción basilical que ahí se encuentra. Aunque existen pocos datos acerca de la historia de esta construcción, se intentará establecer sus etapas constructivas.

En los “Anales de Tecamachalco y Quecholac” se consigna que en 1555 llegaron “nuevamente” frailes franciscanos a la población; también se re-

gistra un “templo viejo” en 1556.¹² Por lo tanto, se inscribe una primera construcción, la primitiva, antes de 1555, pues ya había frailes trabajando en ese lugar. Si en esta fuente documental se hace alusión a un “templo viejo” en 1556, se deduce que para estas fechas una nueva construcción basilical, la definitiva, desplazó a la primera. No es posible precisar la fecha en que se terminó la iglesia, pero se cree que al construir las portadas se dio fin a la edificación.

Ante esto, Kubler observa el parecido de las puertas laterales de Quecholac con las de Tecali, por lo que pudieron ser de la misma fecha o anteriores.¹³ En el caso de la construcción de la puerta principal de Tecali, este autor considera una fecha anterior a 1579;¹⁴ entonces, dadas las semejanzas de oficio, material y formas que las distinguen, las tres puertas del templo de Quecholac debieron haberse terminado al mismo tiempo, esto es, el edificio debió concluirse antes de 1579. La *Relación de Tepeaca* (1580) habla de una iglesia de tres naves ya terminada.¹⁵

Hubo una tercera etapa constructiva en el siglo XVII. Se cuenta con datos que indican que un “fuerte viento derribó el templo” en 1621,¹⁶ y debido a la expresión de Betancourt sobre un hermoso con-

⁸ Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles...*, *op. cit.*, vol. 5, p. 20.

⁹ Fray Jerónimo de Mendieta, *Historia...*, *op. cit.*, t. IV, p. 141.

¹⁰ José Fernando Ramírez, “Anales de Tecamachalco y Quecholac”, *Anales Antiguos de México y sus Contornos*, t. II, núm. 22, UNAM, México, p. 917.

¹¹ José Fernando Ramírez, “Anales...”, *op. cit.*, núm. 23, p. 950.

¹² *Ibid.*, pp. 951-952.

¹³ George Kubler, *Mexican Architecture of the Sixteenth Century*, t. II, Yale University Press, New Haven, 1948, p. 410.

¹⁴ *Ibid.*, p. 403.

¹⁵ Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles...*, *op. cit.*, t. V, p. 24.

¹⁶ José Fernando Ramírez, “Anales...”, *op. cit.*, pp. 974-975.

vento en Quecholac a fines del siglo XVII,¹⁷ puede asegurarse que la obra fue reconstruida. La iglesia fue secularizada hacia el año de 1640.¹⁸

La cuarta etapa constructiva es muy importante; tuvo lugar en el siglo XVIII, cuando la iglesia de planta basilical fue convertida en una parroquia con planta de cruz latina y bóveda de cañón con lunetos. Esta obra se aloja dentro de los muros originales del siglo XVI. Las arcadas que separaban las naves laterales de la central fueron casi totalmente cegadas por los muros que conforman la iglesia actual, de manera que lo que fue la nave central de la basílica corresponde a la única nave de la parroquia hoy en día. Las naves laterales de la basílica no se aprovecharon excepto parte de ellas, y funcionan ahora como los brazos del crucero. Puede decirse que la planta de cruz latina quedó incrustada sobre la planta basilical. La fachada principal de la parroquia se construyó en el tramo correspondiente a lo que fue el coro de la basílica. Existe una inscripción sobre los ábacos de los pilares con muestras que sostienen la estructura que cubre el presbiterio donde se lee que la nueva obra se llevó a cabo entre los años de 1723 y 1733.

Después de la secularización en el siglo XVII, la prosperidad económica de Quecholac debió decaer y el clero secular, antes de transformar la basílica en parroquia, debió ocupar, muy a su pesar, el antiguo edificio monacal para ejercer sus funciones. No construyó, como sí se hizo en

la mayoría de los casos, una edificación que rivalizara y aun superara la construcción del clero regular. Esta declinación económica explicaría el hecho de que el clero secular pudiera incrustar la construcción parroquial en el templo del siglo XVI en lugar de hacer uno nuevo. Aunque resulte paradójico, se cree que transformar la basílica en una construcción parroquial para el clero secular hacía patente, eclesiástica y arquitectónicamente, su triunfo sobre su rival, el clero regular.

De las partes constituyentes del conjunto arquitectónico de Quecholac, el atrio tiene un lugar especial al tratarse de una de las más grandes construcciones del siglo XVI. Este atrio monumental estaba constituido no sólo por el que actualmente se observa sino también por lo que hoy es la plaza de la población; sin embargo, no existen datos ni pruebas arquitectónicas que indiquen la existencia de una capilla abierta en el conjunto. Las fuentes consultadas siempre hablan de una iglesia o templo en uso donde podía albergarse a un gran número de personas.¹⁹

Al respecto, McAndrew considera que la construcción de Quecholac era lo suficientemente grande para alojar a los fieles de la población.²⁰ El arqueólogo Roberto García Moll y la historiadora Marcela Salas Cuesta, quienes tienen experiencia en trabajos de arqueología colonial y han estudiado la arquitectura religiosa de Puebla del siglo XVI, recientemente hicieron un recorrido por esta cons-

¹⁷ Fray Agustín de Betancourt, *Teatro mexicano: crónica de la provincia del Santo Evangelio de México*, t. III, Imprenta de I. Escalante, México, 1871, p. 220.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ José Fernando Ramírez, "Anales...", *op. cit.*, p. 951-952.

²⁰ John McAndrew, *The Open Air Churches of Sixteenth Century Mexico*, Harvard University Press, Cambridge, 1965, pp. 347-348.



trucción y coinciden con la opinión de McAndrew. No obstante, éstos consideran que sería interesante realizar un trabajo de arqueología colonial que permita ubicar el sitio donde estuvo la primera construcción.

Por otra parte, la basílica presentaba arcadas de medio punto apoyadas sobre columnas con capiteles de orden toscano. Éstas se consideran como uno de los ejemplos más finos de arcos semicirculares, y fueron construidas en iglesias posteriores a 1555.²¹ Existe gran semejanza entre las arcadas y apoyos de Quecholac, Tecali y Zacatlán de las Manzanas, aunque el trabajo en Quecholac presenta un oficio más burdo que en las otras dos basílicas poblanas, principalmente porque las arcadas soportaban una techumbre de madera. Aún pueden verse en los muros de la construcción las salidas de las cabezas de las vigas que la constituían. El arco triunfal de la basílica, visible en parte, quedó casi ahogado por uno de los arcos fajones de la bóveda de la parroquia, pero el ábside de la iglesia se resuelve de manera similar al de Tecali y Zacatlán.

De igual forma, puede decirse de la fachada del siglo XVI que sus portadas laterales tienen gran semejanza con las de la basílica de Tecali. Se conjetura que el segundo cuerpo de la fachada, alterado probablemente en el siglo XVIII, tuvo la misma solución en cuanto al paramento que en Tecali. Además, flanquean la fachada dos torres, elementos que no eran comunes en el siglo XVI.²² Se conocen casos de arquitectura dominica donde

se presenta este tipo de solución, en iglesias como las de Yanhuitlán y Santo Domingo en Oaxaca.²³ También hay ejemplos de fachadas franciscanas con torres pareadas en Tecali, Zacatlán de las Manzanas y Cuauhtinchan,²⁴ así como Quecholac.

En relación con lo anterior debe añadirse que el *tequitqui*, modalidad estilística del siglo XVI que se expresa en piedra tallada y en la cual se han inspirado varios modelos europeos con gusto nativo, se observa en la hermosa portada que conduce a la sacristía; es uno de los elementos del siglo XVI aún completo y visible. Se encuentra la misma modalidad en la portada del antiguo baptisterio y en otra ubicada en la parte posterior del templo, que debió pertenecer al convento.

Del convento se conserva muy poco. La portería debió haberse solucionado con columnas de poca altura, de acuerdo con la que aún está en pie. Las columnas se cerraban con zapata y gualdra, lo que indica que se trataba de una portería adintelada. De la portería se pasaba a un vestíbulo; en los muros de esta sala pueden verse aún restos de pintura mural con tema pasionario, que representa el momento en que Cristo lleva la cruz a cuestas en su camino al Calvario. También en este vestíbulo se encuentra la portada de acceso al claustro, tallada en cantera con arco de cinco lóbulos, donde se aprecia la influencia gótica, con paramento de forma rectangular. Sobre el cerramiento de la entrada se encuentran restos de pintura al fresco que representan a María Magdalena, joven, en

²¹ George Kubler, *Mexican Architecture...*, *op. cit.*, p. 355.

²² John McAndrew (y Manuel Toussaint), "Tecali, Zacatlan and the 'Renacimiento Purista' in Mexico", *Art Bulletin*, núm. IV, vol. XXIV, 1942, p. 320.

²³ George Kubler, *Mexican Architecture...*, *op. cit.*, p. 271.

²⁴ John McAndrew (y Manuel Toussaint), "Tecali, Zacatlan and...", *op. cit.*, p. 320.

actitud de contemplación. Se sabe que el claustro era de dos pisos y tenía su huerta, según informa el padre Ponce.²⁵ En el muro de lo que queda del claustro se ven restos de pintura mural que simulan sillares; éstos marcan el lugar a donde llegaba el primer piso del claustro. Por la altura en la que se encuentran estos sillares pintados y por la de la columna de la portería, se piensa que se trataba de un claustro de bajas dimensiones.

Sin embargo, surge la duda acerca de las fuentes arquitectónicas europeas de las cuales pudieran haberse derivado las plantas y estructuras de las basílicas poblanas. No se desecha la hipótesis de Kubler de que además de la influencia de algunas iglesias españolas, pudiera haber algún ascendiente arquitectónico de iglesias portuguesas de tres naves, correspondientes al segundo cuarto del siglo XVI, pues éstas presentan arcadas clasicistas, techumbres de madera y presbiterios abovedados.²⁶ Resulta más convincente la idea de que las plantas de estas iglesias franciscanas se derivaron de la primitiva catedral de Puebla. También se considera posible la influencia de iglesias con planta de tres naves, construidas antes de 1540, como es el caso de la primitiva catedral de México, los templos de Cuitláhuac, Santiago Tlatelolco y la primitiva catedral de Oaxaca.²⁷

Debido a las analogías existentes entre las basílicas de Tecali y Zacatlán de las Manzanas, algunos autores como McAndrew y Toussaint han intentado atribuir la paternidad de estas iglesias a un mismo arquitecto, pues piensan que éste pudo haber estado en contacto con arquitectos más expertos, como Claudio de Arciniega.²⁸ Toussaint, al comparar la portada principal de Tecali con el Túmulo Imperial erigido en 1559 por Arciniega en honor de la muerte de Carlos V, considera como “idénticas” a estas obras, por lo que piensa que el autor de Tecali es Arciniega.²⁹ Se hace mención de este punto, pues quien alude en forma tan directa al arquitecto de Tecali refiere, indirectamente, al alarife de Quecholac, dadas las semejanzas entre las dos basílicas.

Si bien es cierto que existe semejanza entre los basamentos y frontones de ambas estructuras, el parecido formal parece mayor entre la portada de la basílica de Tecali y el Arco de Gavii, en Verona; aquélla aparece en una lámina de Serlio, tal como lo ilustra McAndrew en su libro sobre las capillas abiertas mexicanas.³⁰

Como respaldo a las hipótesis aquí declaradas, esto es, el atribuir las tres construcciones franciscanas a un mismo arquitecto, así como la influencia de Arciniega en las basílicas poblanas, Enrique

²⁵ Fray Alonso de Ponce, *Relación Breve y Verdadera de Algunas Cosas de las Muchas que Sucieron al Padre Fray Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España*, t. 1, Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid 1873, pp. 143-144.

²⁶ George Kubler, *Mexican Architecture...*, *op. cit.*, pp. 305-306.

²⁷ *Ibid.*, p. 298.

²⁸ John McAndrew (y Manuel Toussaint), “Tecali, Zacatlán and...”, *op. cit.*, pp. 313-316.

²⁹ Manuel Toussaint, *Paseos coloniales*, UNAM, México, 1962, p. 88.

³⁰ John McAndrew, *The Open Air Churches...*, *op. cit.*, p. 172.



Marco Dorta, especialista en Claudio de Arciniega, ha considerado que las tres iglesias fueron obra de un mismo arquitecto pero que no es probable la influencia de Arciniega,³¹ pues considera poco claro el parecido de la portada central de Tecali y el Túmulo Imperial, ya que el friso del entablamento del Túmulo parecía indicar la presencia de grutescos, lo cual nada tiene que ver con el purismo de Tecali. De igual forma, sostiene que el estilo de Arciniega, cuando llega a Nueva España, era el plateresco de Burgos y Salamanca. Además, afirma que el arquitecto español pidió en 1555 una carta de vecindad en Puebla, donde trabajó hasta 1559. Para concluir, Dorta no cree que Arciniega hubiera sido el autor de Tecali ni, por lo tanto, de Zacatlán y Quecholac.

Si se ha planteado que la basílica de Quecholac se inició hacia 1556 y que, según Dorta, Arciniega se encontraba en Puebla en esas fechas, es probable que éste haya podido influir, de alguna manera, ya sea en su construcción, consejo, supervisión o con algunos modelos en las basílicas poblanas. Mas lo que sí se puede afirmar es que un mismo arquitecto, anónimo tal vez, o un fraile culto familiarizado con las basílicas europeas y las iglesias de tres naves existentes en México, conocedor de los tratados de arquitectura clásica debido a los italianos y españoles circulantes en la Nueva España, fue el autor de Quecholac, Tecali y Zacatlán de las Manzanas.

Por otro lado, debido al predominio de formas renacentistas en la iglesia de Quecholac, algunos

autores la han calificado estilísticamente como una obra “purista”.³² Jorge Alberto Manrique, cuando reflexiona sobre el manierismo en México, identifica uno del tipo *stricto sensu*, el cual no corresponde a uno avanzado donde las normas se transgreden y lo acercan más al barroco, sino que pertenece a aquella modalidad del Renacimiento en el cual se aplican normas arquitectónicas con el mayor rigor posible en la corrección. En la Nueva España, este manierismo aparece esporádicamente desde la séptima década del siglo XVI y se afianza y difunde hacia 1570 y 1580.

Aunque el manierismo se identifica con un arte citadino, culto y secular, hubo casos de arquitectura monacal-rural en las que se expresó esta modalidad del Renacimiento; tales son los de Tecali, Zacatlán y Cuauhtinchan, donde hay un alzado de las iglesias y torres pareadas en la fachada. Dichos elementos no aparecen en el manierismo europeo, pero sí se encuentran en los ejemplos de la orden franciscana antes mencionados.³³ La presencia de elementos arquitectónicos clasicistas, como columnas toscanas, arcadas semicirculares, portadas y torres pareadas, indica que la basílica de Quecholac se clasifica como una obra manierista, la cual, por su purismo, se encuentra dentro de la etapa *stricto sensu* a la que refiere Manrique.

En lo que respecta a la parroquia del siglo XVIII, ya se ha comentado que se trata de una iglesia con planta de cruz latina. Su alzado acusa intenciones renacentistas en la parte del crucero, evidentes

³¹ Comunicación personal durante una entrevista en la cual se le mostraron croquis, fotografías y dispositivas.

³² Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, UNAM, México, 1948, p. 56.

³³ Jorge Alberto Manrique, *Reflexiones sobre el manierismo en México*, vol. 40, UNAM, México, 1971, pp. 22-36.

en el empleo de altos haces de columnas estriadas con capiteles de orden toscano, reflejo, seguramente, de la catedral de Puebla. La mayoría de las portadas poblanas, trabajadas durante el periodo barroco, presentan un gusto aún clasicista o el uso de ladrillo, azulejo y argamasa. Sin embargo, la portada de la parroquia de Quecholac sale de estas características al utilizar formas locales, y se encuentra en ella el mismo tipo de apoyos tanto en la portada como en la torre de la capilla del Rosario, construcción barroca cercana a la parroquia de Quecholac.

Por otra parte, el barroco salomónico dejó su huella en los retablos que ornamentan el interior de la parroquia aquí expuesta. Casi todas las pinturas que forman parte de estos retablos son obras anónimas, antiguas y de mediana calidad, aunque es necesario resaltar la importancia de una hermosa pintura con carácter popular ubicada en la parte inferior de la gran alegoría de *Las ánimas del Purgatorio*, la cual se sitúa en el lugar principal del retablo, esto es, en el cuarto tramo del lado derecho de la nave.

También destaca por su belleza y talla el retablo que se encuentra en el segundo tramo de la nave, en el muro del izquierdo. La obra muestra gran semejanza formal con el retablo principal y con el de *Animas* de San Juan de los Libres, Puebla, lo que permite suponer la presencia de un mismo artista o taller para su elaboración. En éstos, las

columnas salomónicas no sólo se enriquecen con lúcida ornamentación vegetal, sino que además se ornamentan con espléndidos medios cuerpos femeninos, como es el caso de algunos retablos peruanos. El arte de transición entre el barroco y el neoclásico dejó una huella importante en el ciprés de la parroquia.

Así, se piensa que la iglesia de Quecholac ocupa un lugar importante dentro de la arquitectura religiosa del siglo XVI en Puebla. Debido a que esta basílica es más temprana que las de Tecali y Zacatlán, y dadas las semejanzas entre las tres construcciones, puede decirse, entonces, que el inicio de una moda arquitectónica que interesó a los franciscanos de la zona pobлана se encuentra, precisamente, en esta basílica de Santa María Magdalena. No obstante, es necesario un estudio mucho más exhaustivo sobre el pensamiento franciscano para poder explicar a profundidad por qué se construyeron estos templos de tres naves.

En lo que concierne a la parroquia del siglo XVIII, alojada dentro de la edificación del siglo XVI, puede apreciarse que es un caso arquitectónico muy interesante y particular, ya que lo usual era que el clero secular construyera una iglesia fuera del área del conjunto conventual y superara a la edificada por los frailes. El templo de Quecholac tiene la singularidad de ofrecer una simbiosis entre estilos del siglo XVI y XVIII que garantizan su originalidad en la historia de la arquitectura colonial.